

## LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Con mucha frecuencia en algunos medios de comunicación se habla de los pecados capitales.

Se trata de soberbia, envidia, ira, pereza, lujuria, gula y avaricia.

Un importante diario chileno cada Domingo publica en su sección de reportajes las “confesiones” de personajes del mundo político sobre este tema. La película sobre “los siete pecados capitales” se ha mantenido durante años en los estelares del cine.

Sobre este tema deseo trabajar porque veo mucha desorientación y más bien es negativo lo que se ha escrito sobre este tema.

Intentaré explicar y presentar algunas posibles medicinas para darle apoyo a tantas personas que sufren sin saberlo.

Niko Kasansakis es autor de la “Ultima Tentación de Cristo” inicia ese libro con esta introducción que transcribo al iniciar este libro.

“Desde mi juventud, mi angustia primera, la fuente de todas mis alegrías y amarguras fue la lucha incesante e implacable entre la carne y el espíritu.

Llevaba en mí las fuerzas tenebrosas del Maligno, antiguas, tan viejas como el hombre, y aún más viejas que éste: llevaba en mí las fuerzas luminosas de Dios, antiguas, tan viejas como el hombre y más viejas que éste. Y mi alma era el campo de batalla donde se enfrentaban aquellos dos ejércitos.

Era una angustia abrumadora. Amaba mi cuerpo y no deseaba que se perdiera; amaba mi alma y no quería verla envilecida. Luchaba para reconciliar aquellas dos fuerzas, para hacerles sentir que no son enemigas, sino que, por el contrario, están asociadas, y disfrutando de ellas yo mismo, de su armonía.

Todo hombre es un hombre-Dios, carne y espíritu. Por ello el misterio de Cristo no es sólo el misterio de un culto particular, sino que alcanza a todos los hombres. En cada hombre estalla la lucha entre Dios y el hombre, inseparables de su deseo ansioso de reconciliación. Casi siempre ésta lucha es inconsciente y dura poco, pues un alma débil carece de fuerza para resistir por largo tiempo a la carne; el alma pierde entonces agilidad, acaba por transformarse en carne y la lucha toca a su fin. Pero en los hombres responsables, que mantienen día y noche los ojos en el deber supremo, tal lucha entre la carne y espíritu estalla sin misericordia y puede perdurar hasta la muerte.

Cuanto más fuerte sean el alma y la carne, más fecunda es la lucha, más rica la armonía final. Dios no ama las almas débiles de los cuerpos son resistencia. El espíritu ansía luchar con una carne llena de resistencia. Es un ave carnívora que nunca deja de tener hambre, que devora la carne y la hace desaparecer asimilándosela.

Lucha entre la carne y el espíritu, rebelión y resistencia, reconciliación y sumisión y, en suma, lo que constituye el fin supremo de la lucha, es decir, la unión con Dios, tal es el camino ascendente seguido por Cristo; éste nos invita a seguirlo a nuestra vez, marchando por la huella sangrienta de sus pasos.

Para poder seguirlo es preciso, pues, que poseamos un conocimiento profundo de su lucha, vivamos su angustia, cómo sacrificó las pequeñas y las grandes alegrías del hombre y cómo ascendió, de sacrificio en sacrificio, de hazaña en hazaña, hasta la cima de sus pruebas: la Cruz”.

+ CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA  
OBISPO